

ANIVERSARIOS PATRIOS Por JUAN J. E. CASASUS

EL RESCATE DE SANGUILY (8 de Octubre de 1871)



General Ignacio Agramonte

oct 10/54



General Julio Sanguily

"Sólo merece la libertad y la vida el que cada día sabe conquistarlas".

Corría el 8 de octubre de 1871; se hallaba acampado el Mayor Agramonte en el potrero Consuegra, al sur de Puerto Príncipe, con 70 hombres de caballería, cuando su segundo en el mando, el brigadier Julio Sanguily, solicitó autorización para visitar el rancho de la joven villareña Cirila López; enfermería, sastrería y lavandería, todo en una pieza, en medio de la selva huraña. Quería el Brigadier que le lavaran y cosieran sus ropas, ensuciadas y deshechas durante una breve campaña de treinta días por toda la región donde se paseaba como dueño y señor, el insigne adalid de la Democracia, el auténtico prócer que en Jimaguayú rindiera a la Patria la ofrenda votiva de una de las vidas más ilustres de nuestra tierra. Apenas serían las ocho de la mañana, cuando salía el Brigadier para el rancho recoleto de Cirila (a la que muy anciana tuve el honor de entrevistar en Camagüey en 1935), al mismo tiempo que ciento veinte hombres a caballo, de "Pizarro", al mando del capitán Matos, desprendidos de la columna fuerte de Sabas Marín, que andaba en operaciones por la finca Matehuelo, guiados por dos presentados, dos traidores, se dirigen también al rancho de Cirila; van a destruir aquel refugio de patriotas, escondido en lo más intrincado de la selva camagüeyana.

Con el Brigadier van tres enfermos, un ayudante y un ordenanza; por suerte para Cuba, el ayudante se había rezagado, tal vez esta circunstancia inscribió en nuestro calendario heroico el hecho del Rescate. Apenas llegan los cubanos al ansiado asilo, se ven rodeados: Luciano, el ordenanza de Sanguily, cual otro Eneas, carga sobre las espaldas a su jefe inválido, pues no hay tiempo para buscar los caballos y el bosque, cercano y salvador, ofrece amparo del enemigo. En la carrera, el Brigadier se agarra a la rama de un árbol y ordena a su asistente que se interne en el bosque: para él no hay salvación. Un sargento le grita: "¡Mambí, date o te mato!". El inválido General, por toda respuesta, muestra su herida, profunda y abierta, del tobillo.

AL COMANDO UN HEROE DE LA ILIADA

Diego o Luciano, el ayudante o el asistente, no sabemos quién, llevó la noticia a uña de caballo, al potrero Consuegra. El Mayor en el acto escoge treinta y cinco centauros y parte al galope al encuentro del enemigo; él, como los lacedemonios, nunca preguntaba de aquéllos cuántos eran, sino dónde se encontraban.

Matos envía mensaje de la captura a su jefe y rápidamente se dirige al encuentro de la columna; ya había llegado al potrero "La Esperanza" y hecho alto. Allí,

arremolinados alrededor de un pozo, se hallaban los hombres de "Pizarro" cuando los descubre la vanguardia cubana que lleva a su comando un héroe de la Iliada: el comandante Reeve.

A la vista del enemigo, el Mayor se dirige a sus jinetes: "¡El brigadier Sanguily está en poder de esos españoles, a rescatarlo vivo o muerto, o perecer todos en la demanda!". Y virándose hacia el corneta ordena "toque a degüello". Al oír el agudo sonar del clarín cubano, el sorprendido jefe español grita: "Guerrilla, pie a tierra, atrincherarse". Pero aquella fuerza de 120 soldados de línea, sorprendida y aterrada, apenas acertó a foguear al enemigo y se desbandó al instante, ante un alud incontenible: la caballería camagüeyana al galope de carga, conducida por el gran soldado y enardecida por el amor a la libertad que en aquellos heroicos tiempos anidaba en el alma de los dignos y esforzados hijos de la Patria. Ya lo decía Goethe: "¡Sólo merece la libertad y la vida el que cada día sabe conquistarlas!". Por ese santo amor a la libertad y ese altivo desprecio a la vida, que conmovía hasta nuestros mismos enemigos, fué que sobre pirámides inmensas de cadáveres se logró la Independencia. Ihering lo ha dicho: "Sólo a través de sangre y de lágrimas pasan los pueblos de la servidumbre a la libertad".

Sanguily recibió a sus hermanos dando vivas a Cuba y a la Libertad; el sargento que lo conducía quedó muerto sobre el campo con otros once soldados de España; allí, dueños del palenque los cubanos, recogieron numerosas armas, 64 caballos, 40 monturas, revólveres, espadas, etc. Y todo a costa de un muerto y seis heridos. La noticia del Rescate causó decepción profunda en la colonia hispana de Camagüey, donde se esperaba la llegada del Brigadier prisionero. En tanto Agramonte anotaba en su "Diario": "Cargué, por la retaguardia al arma blanca y a la invocación del nombre y a la salvación del Brigadier prisionero, los nuestros, sin vacilar ante el número del enemigo, se arrojaron sobre él, le derrotaron y recuperamos al Brigadier".

LOS TITANES DE 1868

La victoria del Rescate hizo variar la estrategia hispana (en lo adelante se organizarían fuertes columnas, ante el temor de ser destrozadas las pequeñas por los incomparables macheteros de Agramonte), y levantó la moral de los soldados camagüeyanos, porque acreditó plenamente el alto grado de su poder ofensivo.

Fueron 35 contra 120 y les arrancaron su presa y los diezmaron y les hicieron huir, desperdigados por el monte. Esos fueron los hombres que levantaron el edificio de la nacionalidad; esos sí fueron leales y generosos y dignos servidores de Cuba. Esos fueron los titanes de 1868.

DM, oct 10/54

DOCUMENTAL